



EL PROPÓSITO DE LA NAVIDAD

7 LECTURAS DIARIAS PARA EL ADVIENTO

SCOTT JACKSON

**El propósito de la Navidad:
7 lecturas diarias para el Adviento**

© 2022 Scott Jackson

Las lecturas diarias en este libro son tomadas con permiso del libro 25 razones por las que nació Jesús: Reflexiones diarias para celebrar el Adviento (Editorial Autores de Argentina, 2020), por Scott Jackson.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor y de Coalición por el Evangelio. Copiar, imprimir y vender este libro es ilegal y puede ser castigado por la ley.

coalicion@thegospelcoalition.org
www.coalicionporelevangelio.org

CONTENIDO

Prefacio del editor

Introducción: 4 razones para celebrar el Adviento

1. Día 1: Jesús vino para romper el silencio
2. Día 2: Jesús vino para rescatarnos
3. Día 3: Jesús vino para ser el último sacrificio
4. Día 4: Jesús vino para cumplir la profecía
5. Día 5: Jesús vino para mostrarnos el amor de Dios
6. Día 6: Jesús vino para mostrarnos el camino
7. Día 7: Jesús vino para darle toda la gloria a Dios

Sobre el autor

PREFACIO DEL EDITOR

A lo largo de la historia de la iglesia, el Adviento ha sido un tiempo especial en el año para recordar la primera venida de nuestro Salvador a este mundo. Representa una época para meditar de manera más profunda en el amor de Dios que le llevó a dar a Su Hijo por nosotros, para darnos salvación y vida eterna, a fin de que ahora vivamos cumpliendo el propósito de nuestras vidas: que glorifiquemos a Dios al gozar de Él por siempre.

Esta es una realidad que nuestros corazones distraídos tienden a olvidar, incluso en la víspera de la Navidad. Es fácil dejar que los preparativos para la cena de Navidad en casa o de vacaciones nos distraigan del propósito de la celebración. No es de extrañar que en medio de las compras de regalos, las películas navideñas, y un sin fin de responsabilidades y circunstancias cotidianas, alegres o adversas, olvidemos lo que Dios nos ha dado en Cristo.

Es por eso que en Coalición por el Evangelio estamos felices de presentarte este recurso que tienes en tus manos, con reflexiones diarias sobre las razones por las que Jesús vino a nosotros. Ellas son una lectura ideal para compartir en familia durante los días previos a la Navidad, culminando las siete lecturas el 25 de diciembre.

Estamos profundamente agradecidos con Scott Jackson por permitirnos tomar estas reflexiones de su libro *25 razones por las que nació Jesús: Reflexiones diarias para celebrar el Adviento* (Editorial Autores de Argentina, 2020), que te invitamos a buscar y adquirir para leer y reflexionar más sobre el propósito de la Navidad.

Oramos que estas lecturas puedan ser de edificación para tu vida y hogar, al ayudarles a gozarse más en la salvación que tenemos en Cristo.

Josué Barrios
Coordinador editorial
Coalición por el Evangelio
Noviembre de 2022

4 RAZONES PARA CELEBRAR EL ADVIENTO

Desde la época de la Reforma, muchos cristianos evangélicos y denominaciones hemos tratado de distanciarnos de las tradiciones y prácticas de la Iglesia católica romana. Desafortunadamente, al tratar de disociarnos, hemos etiquetado algunas prácticas buenas como sin sentido, sin importancia, o incorrectas. Por ejemplo, muchas iglesias evangélicas no practican la recitación regular de liturgia o credos durante un servicio.

El Adviento es otra de esas prácticas que muchos desconocen porque fueron abandonadas por las iglesias o simplemente nunca se practicaron. Desde al menos el siglo V, los cristianos nos habíamos adherido a ciertos hábitos religiosos para prepararnos para la Navidad, lo que se conoce como Adviento. Esta palabra proviene del latín *adventus*, que significa «por venir». Generalmente, este tiempo incluye actividades como la oración, la meditación, la lectura bíblica y, a veces, el ayuno durante las semanas previas a la Navidad.

Si bien esto sigue siendo común entre los evangélicos en América del Norte y otras partes del mundo, no es común entre los cristianos latinoamericanos. Es por eso que aquí quisiera compartir cuatro razones para practicar el Adviento, antes de compartir contigo una serie de reflexiones diarias que te invito a leer en los días previos a la Navidad:

1) Para identificarnos con quienes esperaron al Mesías

Una de las mejores formas de resumir todo el Antiguo Testamento en una palabra sería *anticipación*. A través de los pactos, las promesas, los profetas y los eventos históricos del Antiguo Testamento, no había duda de que vendría un Mesías de parte de Dios (cp. Ro 1:1-3). La pregunta principal era cuándo. Por eso, en tiempos de Jesús, habían miles de judíos como Simeón: personas que esperaban que el Mesías viniera y trajera restauración (Lc 2:25).

Ahora tenemos la bendición de vivir *después* del nacimiento de Cristo y comprender todos los beneficios que vinieron con Su encarnación. Cuando apartamos un tiempo para enfocarnos en esperar y anhelar la celebración del nacimiento de Jesús, podemos apreciar la fe de quienes vivieron antes y ver estas cosas desde su perspectiva. Ellos anhelaban ver las cosas que sabemos son verdaderas. Esto hará que estemos aún más gozosos por el nacimiento de Cristo.

2) Para conocer más a Jesús

Ya sea durante el Adviento u otros períodos del año, hacemos bien en apartar una cantidad especial de tiempo para crecer en áreas específicas de nuestra vida. Hacer esto con propósitos espirituales no es incorrecto ni nuevo. Por ejemplo, los israelitas tenían semanas reservadas para contemplar su relación con Dios durante la fiesta de los panes sin levadura y la fiesta de los tabernáculos.

De manera similar, en el Adviento podemos enfocarnos en buscar crecer en amor y conocimiento hacia nuestro Salvador.

Todos estamos presionados por la cultura y el consumismo para ver la Navidad de manera superficial, y necesitamos contrarrestar esa presión atesorando más al Señor. Como Pablo escribió, somos llamados a disciplinarnos para la piedad (1 Ti 4:7). Esto implica ser intencionales en ordenar nuestras vidas para Dios.

3) Para crecer juntos en comunidad

Las actividades del Adviento se llevan a cabo normalmente en comunidad. Toda la familia puede leer un libro sobre la Navidad (¡como este!) o lecturas específicas en la Biblia. Una iglesia entera o incluso grupos de iglesias, pueden organizarse para que sus miembros puedan tener las mismas lecturas devocionales en forma cronológica, por ejemplo.

En un mundo plagado por el individualismo, nos hace bien enfatizar el aprendizaje y crecimiento en comunidad. Los discípulos de Jesús estudiaron la Palabra en comunión y Pablo enfatizó que sus cartas debían leerse en voz alta, para que todos en la iglesia pudieran aplicarla juntos (Col 4:16). El Adviento, sin duda, es un tiempo excelente para crecer y aprender en compañía con otros.

4) Para desear más Su segunda venida

Qué día tan magnífico fue aquel en que los pastores escucharon a la multitud de ángeles alabando a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace» (Lc 2:14). Como creyentes, ¡sabemos que esperamos la llegada de otro día glorioso, cuando Jesús vendrá una vez más!

Durante el Adviento, cuando contamos el tiempo hasta la Navidad, experimentamos un anhelo de algo por venir. De esa manera, también podemos confirmar nuestra expectativa de una futura segunda venida del Rey y desearla. Junto con Pablo, declaramos que «nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo» (Fil 3:20). Gozarnos en el hecho de que Cristo ya vino una vez nos lleva a gozarnos de saber que volverá.

JESÚS VINO PARA ROMPER EL SILENCIO

El tiempo que transcurre entre los últimos sucesos del Antiguo Testamento y los primeros acontecimientos del Nuevo Testamento abarca un período de unos 400 años. Al final del Antiguo Testamento, vemos al pueblo de Israel intentando reconstruir la sociedad después del regreso del exilio. Si vamos al Nuevo Testamento, encontramos un escenario muy diferente: los judíos están bajo el gobierno de los romanos, diferentes sectas han surgido dentro de la comunidad judía y las sinagogas son un lugar de reunión para fines religiosos. En realidad, lo que sucede es que, para nosotros, los libros de Malaquías y Mateo están separados por una vuelta de página y, con frecuencia, olvidamos lo mucho que son 400 años y todo lo que ocurrió en esa brecha de tiempo.

El tiempo entre los dos testamentos se suele denominar «período de silencio» o «años de silencio». Estos términos se utilizan porque no hubo mensajeros especiales de Dios que proclamaran ser profetas ni tampoco se escribieron libros bíblicos durante este tiempo. Por lo tanto, se podría decir que Dios estuvo en silencio por más de 400 años y no habló por medio de portavoces ni hubo revelaciones específicas que se registraran como Escritura.

Sin embargo, desde el punto de vista histórico, podemos afirmar que los años transcurridos entre los testamentos no se caracterizaron por el silencio.

Si consideramos las guerras, tal vez no exista otro intervalo de tiempo que se compare con lo sucedido entre el año 400 a. C. y el año 0. Observa algunas de las guerras que tuvieron lugar:

- 410-340 Segunda guerra siciliana
- 400-387 Guerra espartano-persa
- 395-386 Guerra de Corinto
- 382-379 Guerra olinto-espartana
- 379-371 Guerra tebana-espartana
- 370-350 Revuelta de los sátrapas
- 355-346 Tercera guerra sagrada
- 340-338 Guerra latina
- 327-304 Segunda guerra samnita
- 322-320 Primera guerra de los diádocos
- 319-316 Segunda guerra de los diádocos
- 315-311 Tercera guerra de los diádocos
- 315-307 Tercera guerra siciliana
- 307-301 Cuarta guerra de los diádocos
- 306-303 Invasión de India de Seleuco I Nicátor

En esta lista, únicamente se mencionan las guerras que ocurrieron durante el siglo IV a. C., pero no es siquiera una lista exhaustiva; solo se incluyen algunas de las más importantes! Las batallas por el poder a lo largo de todo el período intertestamentario (un término sofisticado para hablar del período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento) acabaron con muchos de los imperios más importantes del mundo: griego, egipcio, cartaginés, seléucida, macedonio y persa. No cabe duda de que, en esta era, la humanidad se caracterizó por un anhelo profundo por alcanzar el poder, la fama y la comodidad.

Otro ámbito en que la sociedad demostró su fuerza y poder fue en el intelectual. Sócrates, Epicuro, Platón, Zenón

(fundador del estoicismo) y Aristóteles vivieron durante esta época y, evidentemente, tuvieron un gran impacto en el desarrollo de diferentes campos de la filosofía. Si por esas casualidades eres profesor de geometría, debes agradecerle a Euclides por tener trabajo. Él vivió en el año 300 a. C. y fue el fundador de esa rama de la matemática. Arquímedes fue otra mente brillante que debemos destacar durante el período intertestamentario. A este matemático se lo conoce por ser el primero en calcular el valor de pi.

A pesar de que el mundo iba tras más inteligencia, fama y poder, aún había conflicto y falta de paz. Los judíos se habían desviado de sus prácticas religiosas. Estaban cansados de la rotación de los imperios que los conquistaron. Las naciones estaban en guerra. El establecimiento de una lengua (griego koiné) y la construcción de una red de carreteras conectaron al mundo como nunca antes. Finalmente, había llegado el momento para que Dios rompiera el silencio y apareciera en escena una vez más. Era el momento perfecto para el nacimiento milagroso de un bebé.

El primer relato del nacimiento de un bebé en el Nuevo Testamento no es el de Jesús, sino el de Su primo, Juan el Bautista. Sus padres eran Zacarías y Elizabet. El nombre *Zacarías* significa «Dios recuerda» y el nombre *Elizabet* significa «Dios de pacto». El nombre *Juan* significa «Dios es favorable». ¡Qué manera interesante de romper el silencio del Antiguo Testamento! Dios recuerda que Él es un Dios de pacto que cumple Sus promesas y actúa con favor.

Juan el Bautista fue el último profeta antes de Cristo y su propósito fue anunciar que Dios iba a hacer algo totalmente único por medio de su primo Jesús. Su nacimiento fue solo un pequeño preludio de lo que sería el verdadero comienzo del Nuevo Testamento: el nacimiento de Jesucristo.

Juan el Bautista fue un llamado a despertar, a fin de preparar a las personas para la llegada milagrosa de este bebé. Jesús nació en el momento adecuado, tal como sucede con todos los planes de Dios, que siempre se cumplen a tiempo.

Esto me recuerda que, antes de eso, Dios también apareció en escena de forma milagrosa para comenzar la historia de la redención.

Esto sucedió en Génesis 12. De Génesis 3 al 11, vemos básicamente lo que ocurre con la humanidad cuando se le permite actuar por su cuenta. Fue un tiempo de avance para el ser humano. Sin embargo, si hablamos de moralidad, se caracterizó por un camino de destrucción. De repente, Dios llama a Abraham y le dice que Él tiene un plan especial que hará posible que el ser humano salga de esta situación sombría. Dios haría algo especial no solo con la familia de Abraham, sino con todas las naciones del mundo. Efectivamente, Él estaba llevando a cabo la redención de la humanidad.

Con respecto a los planes de Dios que irrumpen el silencio y el llamado de Abraham, Christopher J. H. Wright, en su libro *The Mission of God's People [La misión del pueblo de Dios]* escribe lo siguiente:

Las civilizaciones más grandiosas no pueden resolver los problemas más profundos del ser humano. La misión de Dios de bendecir a las naciones tiene que darse con un inicio nuevo y radical. Requiere un quiebre, un giro drástico en el estado de las cosas, no simplemente un avance evolutivo de la historia existente.¹

En la actualidad, puede parecer que Dios está en silencio. Esto hace que muchas personas se pregunten si Dios

obra en este mundo. Una vez más, estamos envueltos en la búsqueda del poder, el conocimiento, el dinero. Esta búsqueda, a su vez, lleva a enfrentamientos y guerras. Ante esta situación, Dios declara:

No se gloríe el sabio de su sabiduría,
Ni se gloríe el poderoso de su poder,
Ni el rico se gloríe de su riqueza;
Pero si alguien se gloría, gloriése de esto:
De que me entiende y me conoce,
Pues Yo soy el SEÑOR que hago misericordia,
Derecho y justicia en la tierra,
Porque en estas cosas me complazco», declara el SEÑOR
(Jr 9:23-24).

¿Conoces a este Dios que vino a la tierra como ser humano?

Puede parecer que está callado, pero está actuando, y puedes escucharlo y conocerlo si lees la Biblia. Volverá a manifestarse de forma milagrosa y todos los ojos estarán puestos en Él una vez más.

Preguntas para reflexionar

- ¿Ves a Dios en control total de la historia de la humanidad?
- ¿De qué otras maneras Dios usó los acontecimientos del tiempo entre los testamentos para preparar el escenario del nacimiento de Jesús?

Lectura para profundizar

Lucas 1.

¹ Christopher J. H. Wright, *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010) p. 78.

JESÚS VINO PARA RESCATARNOS

Cuando estuve en los Boy Scouts, pasé una semana completa en el campamento de verano aprendiendo a ser salvavidas. Comencé a nadar desde chico y siempre me sentí como pez en el agua. Sin embargo, aprender a rescatar a una persona que se estaba ahogando no fue nada fácil. Ya pasaron más de 30 años desde aquella clase, pero todavía puedo recordarla porque aprendí información interesante y, además, porque representó un desafío físico para mí.

Aprendí que, para un salvavidas, saltar al agua para salvar a una persona en situación de ahogo es siempre la última opción: solo se debe hacer eso cuando se agotaron todas las demás opciones. Esto explica por qué, normalmente, cuando vas a una piscina pública o al mar, observas diferentes elementos que pueden usar los salvavidas, como esas varas largas con un gancho al final, tubos de rescate, aros salvavidas, etc. Recuerdo que me enseñaron que, si estábamos en un lugar donde no teníamos herramientas para el rescate, debíamos ser ingeniosos y usar lo que hubiera a la mano para tratar de alcanzar a la víctima, incluso, elementos como los pantalones que llevamos puestos, ya que podrían ayudarnos a llegar hasta la víctima y asistirle.

Pero ¿por qué saltar al agua y nadar directo hasta la persona ahogada es el último recurso? Bueno, una persona que se está ahogando es una fuerza que debemos tener en cuenta. Por lo general, se trata de alguien que está en pánico,

sacudiendo los brazos, buscando de dónde agarrarse y sin poder pensar con claridad. El que se está ahogando puede llegar a hundir a los nadadores más fuertes y habilidosos debajo del agua, hasta provocarles la muerte. Es una tarea de riesgo, y por eso es que el trabajo de un salvavidas es tan noble.

Si nos trasladamos al plano espiritual, podríamos decir que Jesucristo es el más noble de todos los salvavidas. Tal como un salvavidas generalmente se sienta sobre una plataforma para ver a todos los bañistas, Cristo, antes de que naciera, estaba en un lugar perfecto de gloria y amor, junto con el Padre y el Espíritu Santo. Sin embargo, vio nuestra condición y se dio cuenta de que no podíamos salvarnos.

Juan dice lo siguiente sobre Jesús:

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios [...] El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1:1-2,14).

Es importante recordar que Jesús ya existía antes de Su nacimiento en esta tierra. Jesús se encarnó, estuvo dispuesto a dejar el cielo y enfrentar los peligros de este mundo. ¡Estuvo dispuesto a darlo todo con el fin de llevar a cabo el rescate más maravilloso!

Con Dios, no existen las parcialidades; Él demanda lo mismo de cada persona: justicia absoluta. Debido a que no existe nadie que sea completamente justo, todos estamos en la misma situación: nos estamos ahogando y necesitamos que alguien nos rescate. Esa es la mala noticia. No obstante, la buena noticia es que Dios suple Su exigencia.

La entrega de Su único Hijo no solo representó un gran sacrificio, sino que también fue la única manera de rescatarnos, la única forma de recibir vida. Si nosotros hubiéramos podido salvarnos por nuestras propias fuerzas y capacidades, entonces Él no habría necesitado rescatarnos. De hecho, ningún salvavidas se tiraría al agua para salvar a una persona si supiera que esta puede llegar a la orilla por su cuenta.

Observa el siguiente pasaje de Efesios:

Y *Él les dio vida* a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados) (Ef 2:1-5).

La Biblia dice que estábamos muertos antes de obtener la salvación de Jesús. Esto se debe a que, si Jesús no está en nosotros, estamos separados de Dios y somos esclavos del pecado: el pecado controla nuestra vida. Asimismo, declara que estamos muertos porque una persona muerta no puede hacer nada para cambiar su situación: somos totalmente incapaces de salvarnos. Pablo también se refiere a nuestra incapacidad para salvarnos: «No hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia *viene* por medio de *la ley*, entonces Cristo murió en vano» (Gá 2:21).

Si alguna vez me estuviera ahogando en el mar y me rescatara un salvavidas, estoy seguro de que hay algo que haría el resto de mi vida: buscar formas de agradecer y honrar a esa persona. Así es como buscan vivir quienes han sido rescatados por Jesús: en gratitud por lo que Él ha hecho y con el deseo de hacer todo lo posible para honrarlo.

Tal vez sientas que nunca aceptaste la salvación ni la vida que ofrece Jesús; puedes reconocer tu situación delante de Él. Reconoce que has pecado y no eres completamente justo y acepta la provisión que Él te ofrece como Salvador.

Las siguientes palabras de esta canción que mi hija aprendió en la Escuela Bíblica de Vacaciones (VBS, en inglés) el año pasado pueden ser adecuadas para tu oración:

Señor, aquí estoy. Las olas rugen alrededor de mí.
¡Te necesito, Dios, en este momento! Rescátame;
puedo sentir que el agua sube poco a poco.
Rescátame, Jesús. Rescátame, Señor.

Estoy en las profundidades y no puedo salvarme;
solo tú puedes ser la ayuda que necesito.
Rescátame. Rescátame. Jesús, rescátame.²

Espero que esta canción te lleve a hacer una oración similar hoy. Quisiera agregar que en tu oración también le digas al Señor de qué necesitas ser rescatado. Puede que haya muchas cosas en tu vida que te hacen sentir como si te estuvieras ahogando, pero no hay motivo mayor ni más importante por el cual necesitas a Dios que ser salvo de tu propio pecado.

² «Rescue Me» *Castaway Sing & Play Music* CD. Shipwrecked VBS. 2018.

Preguntas para reflexionar

- ¿Sé que Jesús me rescató o siento que me estoy ahogando en el mar de la vida?
- ¿Entiendo cuál es el motivo por el cual Jesús me salva?
- ¿Estoy llevando una vida de gratitud por lo que Jesús hizo por mí?

Lectura para profundizar

Filipenses 2:5-11.

JESÚS VINO PARA SER EL ÚLTIMO SACRIFICIO

Uno de los principales temas a lo largo de toda la Biblia es la presencia real y física de Dios en la tierra. ¿Cómo es posible que un ser perfecto y todopoderoso se relacione y habite entre seres finitos e imperfectos? La respuesta a esa pregunta se encuentra en el relato bíblico de principio a fin. ¡Qué gran consuelo es saber que nuestro Dios es bueno y desea estar con nosotros! Él sabe todas las cosas buenas que puede experimentar el ser humano cuando está en una relación correcta con Él. Porque Él se acercó a Su pueblo en la tierra, las personas tienen la posibilidad de conocerlo y comprender su propósito en la vida, además de muchas otras bendiciones.

En el Antiguo Testamento, antes de que Jesús naciera, Dios eligió habitar específicamente entre los israelitas y en todo extranjero que deseara pertenecer al pueblo de Dios. Ser parte del pueblo de Dios significaba experimentar los favores de vivir en la presencia de Dios. Él ofrecía guía, protección de los enemigos y hasta comida en algunas ocasiones. Esto explica por qué el mayor castigo para una persona que pecaba era ser exiliado de la comunidad. De hecho, cuando una persona desobedecía una de las leyes de Dios, era separada de la comunión con los demás israelitas y, aún peor, quedaba aislada de la misma presencia de Dios. Este era un castigo muy severo.

Aquí es donde entra en escena el sacrificio. Las personas podían ofrecer sacrificios (mediante la muerte de un animal) para mostrar que comprendían su culpa delante de Dios y confiaban en Él. De esta manera, Dios les permitía regresar a la plena comunión con el resto del pueblo. Los estudiosos Raymond Dillar y Tremper Longman explican la situación con claridad:

Dios es santo y no puede tolerar la presencia de pecado e impureza. El sacrificio es una forma de volver a hacer puro lo impío y restaurar la comunión en la presencia de Dios. Además, permite que las personas impuras, que fueron expulsadas de la presencia de Dios, regresen una vez más al campamento, que es el terreno de lo santo.³

El tabernáculo y el templo tenían un significado especial para el pueblo, ya que allí moraba Dios mismo. En el interior de ellos, había toda clase de mobiliario que se usaba para las diversas ceremonias religiosas. Estos eran símbolos e instrumentos para entablar una relación entre el pueblo y Dios. Quizás el elemento más importante era el altar. Allí, el Dios santo se encontraba con un pueblo manchado por el pecado y la desobediencia. El altar era un lugar de constante movimiento y actividad, ya que los pecadores se acercaban para presentar sus sacrificios a Dios.

Sin embargo, estos sacrificios no eran perfectos. No podían abolir completamente el pecado y, por lo tanto, el pueblo debía ofrecer sacrificios una y otra vez. Además, se necesitaban sacerdotes. Estos actuaban como mediadores entre Dios y el pueblo. Una persona debía llevar su ofrenda al templo y explicar el motivo al sacerdote. La mayoría de los sacrificios se hacían como restitución por un pecado, pero, en algunas ocasiones, se hacían ofrendas como muestra de agradecimiento.

Sea como fuere, el sistema de sacrificios fue útil por un tiempo. No obstante, todo esto fue el anticipo de un sacrificio más grande y perfecto, el de Jesucristo mismo. Observa los siguientes pasajes:

Efesios 5:2: «...Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma».

Hebreos 9:26: «De otra manera, a Cristo le hubiera sido necesario sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo».

Hebreos 10:14: «Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados».

Hebreos 10:18: «Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado».

Estos versículos nos muestran que Jesús se entregó voluntariamente como un sacrificio a Dios por nuestra culpa. Además, señalan que, como Él fue un sacrificio perfecto, ya no necesitamos el sistema de sacrificios que consiste en ofrecer animales por el pecado. Después de la muerte de Jesús, los judíos y los no judíos que comprendieron que Jesús se ofreció a Sí mismo por culpa de sus transgresiones dejaron de sacrificar animales sobre el altar porque se dieron cuenta de que lo único necesario era el sacrificio de Jesús.

¡Cuán grande es el sacrificio que tenemos en Jesús! Por medio de la fe en Él, somos completamente perdonados de toda nuestra culpa. Nosotros, al igual que los israelitas de la Antigüedad, podemos disfrutar la presencia plena de Dios

entre nosotros cuando reconocemos nuestros errores y aceptamos que Él se entregó a Sí mismo por nosotros.

Preguntas para reflexionar

- ¿Por qué fue necesario que Jesús se ofreciera como sacrificio?
- ¿Reconozco que necesito a Jesús para tener comunión con Dios?

Lectura para profundizar

Hebreos 10-11.

³ Tremper Longman III and Raymond Dillard, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), p. 86.

JESÚS VINO PARA CUMPLIR LA PROFECÍA

Creo que el objetivo principal de la historia de la creación en Génesis 1 no es ofrecernos información detallada acerca de cómo Dios creó el mundo (aunque sí podemos extraer algunas conclusiones sobre la manera en que lo hizo). El autor tampoco está tan interesado en relatarnos cuándo Dios creó el mundo. Por el contrario, el punto principal del primer capítulo es presentarnos los temas más importantes de la historia: Dios, la humanidad y el mundo creado. De hecho, si no comprendemos correctamente quién es Dios, quiénes somos nosotros, nuestro rol en la historia y nuestra relación con el mundo, andaremos confundidos y sin un rumbo claro.

En el primer capítulo de la Biblia, es evidente que el autor desea darnos detalles sobre este gran Dios todopoderoso. Una de las características que lo distinguen es que Su palabra siempre es verdad. Podemos confiar en ella en todo momento y es completamente eficaz. Esta es una de las cosas más agradables de Dios. En Génesis 1, la frase «Entonces dijo Dios» (y variantes similares) se repite diez veces. También se repite la frase «Y así fue». Dios dice algo y se hace. Punto.

Observa estos dos versículos que hablan sobre las promesas de Dios:

- Josué 23:14: «Miren, hoy me voy por el camino de toda la tierra, y ustedes saben con todo su corazón y con toda

- su alma que ninguna de las buenas palabras que el Señor su Dios habló acerca de ustedes ha faltado. Todas les han sido cumplidas, ninguna de ellas ha faltado».
- Salmos 145:13: «Tu reino es un reino eterno; tu dominio permanece por todas las edades. Fiel es el Señor a su palabra y bondadoso en todas sus obras» (NTV).

Dios no solo cumple Su Palabra cuando hace promesas, sino que también tiene el poder para predecir el futuro. A lo largo de la Escritura vemos diferentes profecías. Estas anuncian eventos que sucederán en el futuro. Tal vez las profecías más importantes fueron las que anticiparon el nacimiento y la vida de Jesús siglos antes de que sucediera.

El Antiguo Testamento contiene muchos pasajes que apuntan hacia Jesús; algunos son profecías más directas y explícitas, mientras que otros son referencias más sutiles a Su vida.

Si bien la cantidad exacta de profecías sobre Jesús en el Antiguo Testamento es motivo de debate, una cosa es cierta: Jesús mismo explicó a dos de Sus discípulos que todas las secciones del Antiguo Testamento contenían hechos relacionados con Su vida: «Comenzando por Moisés y *continuando* con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras» (Lc 24:27).

En el Evangelio de Mateo, resulta evidente que, mientras reunía los eventos para su libro sobre Jesús, el autor identificó muchas profecías cumplidas. En trece ocasiones diferentes, al escribir sobre eventos de la vida de Jesús, Mateo usa la siguiente frase: «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta...». Para él, era claro que el Antiguo Testamento había anunciado algunos de los eventos de la vida de Jesús.

Estas son solo algunas de las numerosas profecías cumplidas sobre Jesús:

- Jesús sería un descendiente de David (2 S 7:12-13).
- Jesús nacería de una virgen (Is 7:14).
- Jesús nacería en Belén (Mi 5:2).
- Jesús llevaría a cabo Su ministerio en Galilea (Is 9:1-2).
- Jesús tendría un precursor (Juan el Bautista; Is 40:3-4).
- Jesús sería despreciado y rechazado (Is 53:3).
- Jesús tendría un trono eterno (Dn 7:13-14).
- Jesús vendría como un rey montado en un asno (Zac 9:9).
- Jesús sería abandonado, tendría sed, sería despreciado y Sus manos y Sus pies serían traspasados (Sal 22).
- Jesús vencería la muerte (Is 25:7-8).
- Jesús establecería un nuevo pacto (Jr 31:31).

Estos son solo algunos ejemplos, y Jesús cumplió todas estas promesas. ¡Es el único «candidato» que podía llevar a cabo cada una de estas profecías!

En otras palabras, si miramos el asunto desde un punto de vista puramente estadístico, es imposible que otra persona pudiera cumplir todas estas profecías. Walter Kaiser, uno de los eruditos más destacados del Antiguo Testamento de nuestros tiempos, tiene interesantes palabras sobre la conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

Cuando argumentamos en favor de la presencia del Mesías en el Antiguo Testamento, vemos que la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento muestra una sólida continuidad y una revelación progresiva.

Las semillas fundamentales de la doctrina de la persona y la obra de Jesús florecen y crecen en el Nuevo Testamento. Sin embargo, en el Antiguo Testamento vemos en forma incipiente esas semillas que germinarán después. ¡Qué Dios clemente y revelador, y qué maravilloso regalo de un Salvador que vino a la tierra una vez, pero regresará nuevamente en toda Su gloria y plenitud!

Jesús declaró que regresaría una vez más, y hay muchas profecías que sostienen esta verdad. Sabemos que las palabras de Dios siempre son verdad y que lo que Él anuncia sobre el futuro siempre se cumple. ¡Qué placer poder descansar en la certeza de nuestro futuro!

Preguntas para reflexionar

- ¿Confías en que Dios siempre es fiel a Su Palabra?
- ¿Hay alguna promesa de Dios a la que necesites aferrarte?
- ¿Qué tan fiel eres a tu palabra?

Lectura para profundizar

2 Pedro 1:16-21.

⁴ Walter Kaiser, *Jesus in the Old Testament*. Sitio web del Seminario Teológico Gordon Conwell, se accedió el 13 de mayo de 2019.

JESÚS VINO PARA MOSTRARNOS EL AMOR DE DIOS

Como esposo y padre, he aprendido algunas cosas sobre el amor. La mayoría de ellas son lecciones que debería haber aprendido antes en la vida, pero a menudo no aprendo lo que debo hasta que me encuentro en una situación en la que no tengo otra opción. Sin duda, tengo muchísimo más que aprender. En fin, una de las cosas que he notado es hasta qué punto el amor nos lleva a sacrificar nuestros propios deseos y priorizar las necesidades de los demás.

Si estás casado o tienes hijos, probablemente vengan a tu mente estas situaciones: ocuparse de un enfermo a altas horas de la madrugada, abandonar o cambiar los planes a último momento para suplir una necesidad especial, gastar una gran cantidad de dinero y recursos en cosas que no nos benefician directamente. Todo esto no debería tomarnos por sorpresa, ya que, en el famoso capítulo sobre el amor en 1 Corintios, aprendemos que el amor no es egoísta y siempre busca cuidar de los demás.

Como cristianos, sabemos con la mente que debemos amar a todos, no solo a nuestros familiares y amigos cercanos. En consecuencia, el sacrificio de nuestro tiempo y energía para los demás debe ser una característica evidente en nosotros. Sin embargo, sabemos por experiencia que somos mucho más propensos a hacer grandes sacrificios por los que más amamos. No es mi intención debatir si existen o no diferentes «grados» de amor, pero sí quisiera compartir mi conclusión

basada en lo que he observado: cuanto más tesoro a una persona, más probable es que haga actos de amor por ella. En lo personal, no creo que esto necesariamente sea algo malo, sino que solo demuestra que no somos capaces de amar a todos de la misma manera. Nuestro amor tiene un alcance limitado.

Y no solo es limitado en su alcance, sino también en su constancia. Es imposible amar en todo momento, ya que, muchas veces, tomamos decisiones egoístas que no son las mejores para los demás. Si no estás de acuerdo, prueba este experimento: escoge solo una persona en el mundo y asume el compromiso de amarla de manera perfecta. Ya sea tu amigo, tu vecino, tu cónyuge, tu hijo o uno de tus padres. Tarde o temprano, verás que tu amor no es perfecto y es falible. Nuestro amor no es perfecto porque nosotros no somos perfectos.

Sin embargo, el amor de Dios sí es perfecto. No tiene principio ni fin. No tiene un alcance limitado, pues puede llegar a todas las personas, a todos los seres y a toda Su creación. Es una tragedia cuando una persona cree que Dios no la ama, o que la ama menos que a los demás. Él nos ama y busca con desesperación hacer cosas para nuestro bien.

Recuerda: el amor no es egoísta y siempre trata de proteger a los demás. Dios nos ama sin importar nuestra situación y desea cuidarnos no solo de otras personas y de peligros en el futuro, sino también de nuestra propia maldad. Él ama a todos, y Su amor es tan inigualable que se extiende hacia Sus enemigos. Romanos 5:8 afirma que «Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros». Él eligió buscar nuestro bien y derribar la brecha que nos separaba, a pesar de que nosotros somos los que fallamos.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Jn 3:16).

En los salmos, el adjetivo que más se utiliza para describir el amor de Dios es «inagotable». Observa dos ejemplos:

- Salmos 13:5: «Pero yo confío en tu amor inagotable; me alegraré porque me has rescatado» (NTV).
- Salmos 90:14: «Sácianos cada mañana con tu amor inagotable, para que cantemos de alegría hasta el final de nuestra vida» (NTV).

La palabra hebrea que se traduce como «inagotable» a veces aparece como «gran», «fiel» y «misericordioso». Nuestro Dios es grande, fiel y misericordioso; por eso, Su amor es perfecto.

Asimismo, el amor de Dios no es inconstante. Desde una perspectiva humana, el amor es como un interruptor que puede apagarse y encenderse. A veces el interruptor del amor está encendido y amamos a los demás con sinceridad, mientras que otras veces el interruptor está apagado y no amamos a otros con sinceridad. Con Dios, esto es diferente; no se trata de algo que se enciende y se apaga. El amor no es algo que Dios *hace*, sino lo que Él *es*. Dios es amor. No puede no amar, ya que eso sería contrario a Su propia naturaleza. No puede amar más, ni tampoco menos. De hecho, Su amor es infinito porque Él es infinito.

David y otros autores de los salmos comprendieron la magnificencia del amor de Dios; sin embargo, no pudieron ser testigos del acto de amor más evidente de Dios hacia la humanidad: enviar a Su único Hijo a favor de nosotros.

Este acto de amor se explica cuando consideramos que el amor es capaz de hacer lo imposible para cuidar y sustentar a los demás. En otras palabras, aunque no podemos entender la magnitud de ese amor y sacrificio, no debería sorprendernos, porque de eso se trata el amor.

Una de las metas más nobles que podemos ponernos en esta vida es intentar comprender la grandeza del amor de Dios. Pablo escribe: «...*También ruego* que arraigados y cimentados en amor, ustedes sean capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo...» (Ef 3:17-19a). Una de las mejores maneras de comenzar esta búsqueda es considerar la vida de Cristo y cómo esta refleja el amor de Dios. ¿Es posible pensar en la Navidad sin pensar en el amor de Dios?

A medida que conocemos a Dios y comprendemos el sacrificio de amor que Él hizo a favor de nosotros, somos llamados a mostrarles a otros quién es Dios por medio de actos de amor. Si no podemos amar a los demás, no podemos ser semejantes a Cristo.

Prácticamente, cada carta escrita en el Nuevo Testamento contiene secciones donde se nos anima a perfeccionar aún más la calidad de amor. Como cristianos, tenemos los siguientes llamados: «Sean afectuosos unos con otros con amor fraternal» (Ro 12:10); «Todas sus cosas sean hechas con amor» (1 Co 16:14); «muéstrenles abiertamente ante las iglesias la prueba de su amor» (2 Co 8:24); «sírvanse por amor los unos a los otros» (Gá 5:13); «soportándose unos a otros en amor» (Ef 4:2); «hagan completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor» (Fil 2:2); «Sobre todas estas cosas, *vístanse* de amor, que es el vínculo de la unidad» (Col 3:14); «que el Señor dirija sus corazones

hacia el amor de Dios» (2 Ts 3:5); «sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza» (1 Ti 4:12); «sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro» (2 Ti 2:22).

Gracias, Dios, por el gran amor que nos mostraste al tomar medidas extremas para buscar nuestro bien. Viniste a la tierra por amor.

«Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos» (Jn 15:13).

Preguntas para reflexionar

- ¿De qué manera me relaciono con otras personas? ¿Es mi motivación el amor o existen motivos egoístas detrás de mis acciones?
- Cuando estoy en una gran reunión de personas que no conozco, ¿trato de identificar y acercarme a un tipo de persona en particular (por su origen étnico, su condición socioeconómica, su edad, etc.)?
- ¿En qué formas puedo crecer para llegar a comprender más profundamente el amor de Dios?
- ¿Cómo puedo estar seguro de que Dios me ama?

Lectura para profundizar

1 Corintios 13.

JESÚS VINO PARA MOSTRARNOS EL CAMINO

A menudo en la vida nos enfrentamos a situaciones que nos hacen sentir impotentes. Imagina si te encontraras completamente perdido. Llegaste a una zona que no conoces y, como dejaste el celular en casa y no ves a nadie que te pueda ayudar, no tienes manera de llegar al lugar adonde pensabas ir. Esto es insignificante comparado con otras situaciones en las que nos sentimos totalmente desamparados. Podemos llegar a experimentar confusión, frustración o, lo que es peor, lastimar a otros y a nosotros mismos si tomamos una decisión equivocada.

Esta es la esencia del ser humano. Si pensamos en el propósito de la vida, el destino, o lo que debemos hacer con nuestro tiempo y nuestros recursos mientras vivimos en esta tierra, a menudo nos sentimos confundidos. Es difícil andar por la vida sin respuestas a preguntas fundamentales. Todos nos encontramos en una continua búsqueda, en un intento de encontrar paz, respuestas y sentido en la vida.

Sin embargo, no estamos solos en el camino. Tal como el creador de un objeto conoce a la perfección cómo utilizarlo, Dios es nuestro creador y sabe lo que es mejor para nosotros. Y no solo es nuestro creador, sino que también es bueno, por lo que, además de saber qué nos conviene, diseñó una manera de mostrarnos estas cosas.

Jesús dijo: «El que me ha visto a Mí ha visto al Padre» (Jn 14:9).

Y Pablo escribió lo siguiente: «toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él» (Col 2:9). Dios envió a Jesús a esta tierra para que podamos conocerlo, de manera tal que Él pudiera enseñarnos de qué se trata la vida. Sin Cristo, todos estamos atrapados en un túnel de oscuridad, en busca de la verdad, pero, en Él, podemos encontrar la verdad.

Cristo sabía que necesitamos ayuda en esta vida. Sabía que no solo debía salvarnos y darnos la posibilidad de vivir con Él en el cielo. No, también necesitamos ayuda mientras transitamos esta vida. Es cierto que Jesús expresó que Él vino «a buscar y a salvar a los perdidos», para demostrarnos que necesitamos salvación. Sin embargo, también hizo declaraciones sobre cómo planeaba ayudarnos en esta vida. Muchas de estas se presentan usando las palabras «YO SOY». Observa estas declaraciones:

Yo soy la luz del mundo

¿Para qué sirve la luz? Ilumina un área para que las personas puedan ver el camino que deben tomar. El versículo completo dice lo siguiente: «Jesús les habló otra vez, diciendo: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida”» (Jn 8:12). Mientras transitamos esta vida, si andamos junto a Jesús, nunca estaremos en completa desesperanza ni total oscuridad.

Yo soy el buen pastor

Jesús utiliza la metáfora de un pastor para hablar de Su propósito doble de salvarnos de nuestros pecados y guiarnos en esta vida. En primer lugar, declara que Él entrega Su vida por las ovejas. Esto hace referencia a que Él sería el verdadero cordero sacrificial que se ofrecería por nosotros.

Luego agrega que las ovejas hallarán pastos y que Su deseo es darles vida en abundancia (Jn 10:9, 10).

Yo soy el pan de vida

El pan era esencial en la alimentación del mundo romano de la Antigüedad. Por eso, cuando Jesús dice que Él es nuestro pan, quiere decir que Él es quien nos sustenta en esta vida.

Debemos acudir a Él en todo momento. En Él hallaremos lo que necesitamos espiritualmente para llevar vidas que glorifiquen a Dios.

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Jesús no solo nos dirige en una determinada dirección hacia la verdad y a la vida; ¡Él ES la vida! El contexto de esta declaración en Juan 14 alude al consuelo de Dios hacia los discípulos, especialmente mediante el don del Espíritu Santo. Por lo tanto, una vez más, cuando Jesús dice que Él es el camino, la verdad y la vida, se refiere a Su capacidad para proporcionar una vía para ir al cielo y señalar una senda para vivir en la tierra.

Preguntas para reflexionar

- ¿De qué manera Jesús marca una diferencia en mi vida en este momento? ¿Es mi fe en Dios y en Jesús algo que solo afecta mi futuro?
- ¿Qué necesito rendir a Jesús hoy para obedecerle y confiar en Él?

Lectura para profundizar

Salmo 25.

JESÚS VINO PARA DARLE TODA LA GLORIA A DIOS

Tal vez el villancico navideño más conocido de todos es Venid, fieles todos. Un fragmento de esta canción expresa lo siguiente:

Cantad jubilosas
célicas criaturas
resuene en los cielos
con nuestra canción.

Al Dios bondadoso
Gloria en las alturas.

Venid y adoremos
Venid y adoremos
Venid y adoremos
a Cristo, el Señor.

El centro y el fundamento de estas palabras son la gloria de Dios. Al pensar en la gloria de Dios que rodea los acontecimientos del nacimiento de Jesús, viene a mi mente una canción navideña más reciente llamada *Gloria en las alturas*:

¡Aleluya, gloria en las alturas!
¡Paz aquí en la tierra! El Salvador nació
¡Aleluya, gloria en las alturas!
¡Gozo a las naciones! Cristo es Señor.

La palabra «gloria» tiene estos significados: 1) Alto grado de renombre u honor que se obtiene por haber alcanzado logros destacados; 2) magnificencia o gran belleza.

Hemos visto el alto grado de renombre que tiene Jesús. Sin lugar a dudas, merece el honor por todas las cosas que Él ha logrado. Él ha hecho cosas maravillosas y su naturaleza emana gran magnificencia y belleza. ¡Esto es porque Él fue, es y será siempre Dios! Dios demanda y merece gloria.

Hemos visto que Jesús nos rescata de la muerte y nos da vida. Nos guía hacia la santidad y el bienestar. Él cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento; efectivamente, Él era el Mesías del que hablaban las Escrituras del Antiguo Testamento. Él es el último y perfecto rey, profeta y sacerdote. No encontrarás a nadie con tanta gentileza para servir a los demás, tanta autoridad para enseñar religión, tan poderoso en obras y en milagros, ni más amoroso en Su sacrificio por el bien de los demás. En la actualidad, por medio de Su Espíritu, continúa llevando adelante la tarea de transformar vidas. Abraham Kuyper tenía razón cuando dijo: «No existe ni un centímetro cuadrado en todo el dominio de nuestra existencia humana el cual Cristo, que es Soberano sobre todo, no reclame como Suyo».⁵

Como seres humanos, nos toca experimentar y ser testigos de muchas cosas. En ocasiones, cuando tenemos la oportunidad de ver un desempeño increíble de algún deporte, probar una comida excepcional o escuchar música de una persona talentosa, con frecuencia lo describimos como algo «asombroso». Sin embargo, esas cosas solo nos inspiran por un momento. Déjame decirte que solo Dios es realmente asombroso. Porque, si las cosas de este mundo nos asombran, ¿cuánto más debería dejarnos pasmados el

⁵ Abraham Kuyper: *A Centennial Reader*, ed. James D. Bratt (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998) p. 488.

Creador de este mundo?

Si has estado leyendo estas razones con el fin de prepararte para el Adviento, la lectura de hoy corresponde al día de celebración de la Navidad. Es mi deseo que hoy puedas adorarlo por quién Él es y espero que estos estudios te hayan ayudado a ver la gloria y la alabanza que Él merece. Si no estás leyendo esto en el día de Navidad, esta también es mi esperanza, ya que Cristo desea que le rindas tu adoración todos los días.

Se dice que todo lo bueno termina. No estoy de acuerdo. Si es bueno, que dure para siempre. Si es muy bueno, debe durar para siempre. Este e-book está por terminar, pero espero que, para ti, sea simplemente un comienzo. Puedes pasar toda tu vida buscando más razones y tratando de comprender con mayor claridad el motivo del nacimiento de Jesús. Esto te llevará a entender a Dios y producirá grandes resultados en tu vida, en el presente y en el futuro.

Para finalizar esta serie, las palabras de Atanasio escritas hace más de 1700 años en su libro *La encarnación del Verbo* resultan más adecuadas que las mías:

Son tantos los méritos del Salvador como resultado de Su encarnación que intentar enumerarlos es como contemplar el mar abierto y tratar de contar las olas. Es imposible seguir todas las olas con nuestros propios ojos; si intentamos hacerlo, el movimiento continuo termina confundiendo nuestros sentidos. De la misma manera, si deseamos considerar todos los méritos de Cristo en el cuerpo, es imposible, ni siquiera enumerándolos, ya que las cosas que trascienden nuestra comprensión siempre son más que las que creemos haber entendido. Como no podemos hablar con propiedad ni siquiera de

una parte de Su obra, sería mejor si no habláramos de ninguna parte de ella. Porque, de hecho, todos los aspectos de ella son maravillosos, y donde sea que el hombre ponga su mirada, verá la divinidad del Verbo y quedará completamente enamorado.⁶

Soli Deo gloria.

Amén.

Preguntas para reflexionar

- Después de leer este libro, ¿me siento más conectado con Dios? ¿Por qué?
- ¿De qué maneras específicas puedo seguir celebrando la Navidad y el nacimiento de Jesús en las semanas y meses próximos?

Lectura para profundizar

Lee la historia del nacimiento de Jesús en Lucas 2.

⁶ Athanasius, pp. 43-4.

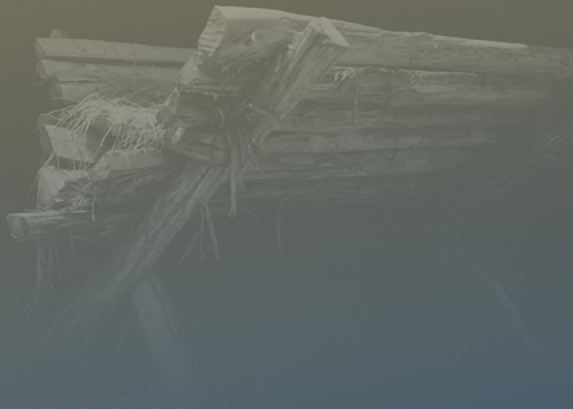
SOBRE EL AUTOR

Scott Jackson, oriundo de Dallas, Texas, ha servido como misionero en Argentina desde 2006. Desde 2010 sirve como Director Académico de Estudios a Distancia del Seminario Bíblico William Carey. Es el fundador y director de Vertical Deportes, un ministerio que busca conectar los deportes y la fe. Actualmente es candidato a Doctorado en Misiones y Evangelismo en Southwestern Baptist Theological Seminary. Vive en Córdoba, Argentina, con su esposa Sofía y dos hijos. Puedes seguirlo en Instagram: @scottinargentina.

Conoce más sobre el propósito de la Navidad



Ingresa a www.25razones.org para más información sobre dónde adquirir el libro.



www.coalicionporevangelio.org